

Perspectivas Docentes y Estudiantiles sobre la Educación Normal Durante y Post Pandemia

Teaching and student perspectives on normal education during and post pandemic

Dra. Maricarmen Pérez Carbajal

maricarmen.perez@cid.edu.mx

Dra. Karla Ivette Nieto Chavez

karla.nieto@cid.edu.mx

Mtro. Jesús Humberto Pérez Domínguez

jesus.perez@cid.edu.mx

Centro de Investigación y Docencia

Recepción: 12 noviembre 2024

Aceptación: 20 diciembre 2024

Resumen

Después de la pandemia se realizó un estudio cualitativo centrado en las perspectivas de docentes y alumnos sobre las clases virtuales. Mediante entrevistas a profundidad y grupos de enfoque, se evidenció una relación entre el empoderamiento de los alumnos en el uso de la tecnología y las competencias digitales de los docentes. Los resultados indican que cuanto más recursos digitales integran los maestros en su práctica educativa, mayor es la confianza y habilidad que los alumnos desarrollan en el uso de estas herramientas. Esta dinámica promueve una mejor adaptación a las clases virtuales y fomenta el desarrollo de competencias digitales en los estudiantes.

El análisis de los resultados reveló también aspectos negativos. Algunos alumnos experimentaron una falta de conexión y empatía en el entorno virtual, tareas realizadas sin un propósito claro, baja motivación. Por otra parte, los docentes experimentaron una sobrecarga laboral para autocapacitarse en el uso de nuevas herramientas y al extender su horario de trabajo.

La educación a distancia ofrece oportunidades para el uso de la tecnología, y ha puesto de manifiesto las dificultades en la interacción personal y el compromiso emocional entre docentes y alumnos. Es crucial que se utilicen estrategias que vayan más allá de la transmisión de contenidos, promoviendo un ambiente de aprendizaje que potencie la participación activa, mejore la motivación y una conexión más significativa entre los involucrados en el proceso educativo. Esto podría mejorar la experiencia de enseñanza y aprendizaje en situaciones similares en el futuro.

Abstract

After the pandemic, a qualitative study was conducted focusing on teachers' and students' perspectives on virtual classes. Through in-depth interviews and focus groups, a relationship was evidenced between the empowerment of students in the use of technology and the digital competencies of teachers. The results indicate that the more digital resources teachers integrate into their educational practice, the greater the confidence and skill that students develop in the use of these tools. This dynamic promotes better adaptation to virtual classes and encourages the development of digital skills in students.

The analysis of the results also revealed negative aspects. Some students experienced a lack of connection and empathy in the virtual environment, tasks performed without a clear purpose, low motivation. On the other hand, teachers experienced a work overload to train themselves in the use of new tools and to extend their work hours.

Distance education offers opportunities for the use of technology and has highlighted difficulties in personal interaction and emotional engagement between teachers and students. It is crucial that strategies be used that go beyond the transmission of content, promoting a learning environment that enhances active participation, improves motivation and a more meaningful connection between those involved in the educational process. This could improve the teaching and learning experience in similar situations in the future.

Introducción

La contingencia por COVID-19 ha acelerado la inmersión de la tecnología en el ámbito educativo, obligando a la práctica docente a adaptarse rápidamente a entornos de enseñanza a distancia y a una creciente integración de las herramientas en las aulas. En este contexto, las competencias digitales de los docentes se han convertido en un factor fundamental para el éxito educativo. No obstante, investigaciones como la de Lizárraga-Juárez, et al. (2020), han identificado una brecha preocupante en la preparación y dominio de estas competencias entre los profesionales de la educación.

Además, en el contexto de instituciones formadoras de docentes, como asegura Schmelkes, “En las condiciones más precarias se encuentran la mayoría de las 264 escuelas normales (que forman docentes a nivel terciario)...” (2020, p. 76). Esto en relación con la calidad de la educación impartida durante la contingencia. Si bien existen diversas causas para esta condición, resalta que a pesar de haberse visto en la necesidad de utilizar la tecnología de manera obligatoria para impartir clases durante la pandemia, una gran cantidad de docentes aún carecen de la capacitación necesaria para manejar las tecnologías aplicadas en el aula de manera efectiva.

Por su parte, Portillo Peñuelas et al. (2020) aseguran que “la educación mediada por tecnología implementada de manera emergente incrementa la

desigualdad educativa y evidencia las brechas referentes a infraestructura, conectividad y un mundo de posibilidades de usos formativos entre el profesorado y estudiantado” (p. 4). Queda expuesto que la pandemia no solo aceleró el uso de la tecnología, sino que también puso en evidencia la falta de condiciones equitativas para su integración. Ello plantea serios desafíos en términos de calidad educativa, equidad en el aprendizaje y utilización efectiva de herramientas digitales.

Desde la perspectiva del alumnado, la situación se complica aún más por la existencia de una brecha digital que limita el acceso equitativo a la tecnología y el internet. Aunque muchos estudiantes son considerados nativos digitales, esto no garantiza que posean las competencias necesarias para usar la tecnología de manera benéfica para el aprendizaje. Este fenómeno resalta una paradoja: el alumnado está rodeado de tecnología en su vida cotidiana, pero a menudo carece de habilidades críticas para aprovecharla con fines académicos, como la búsqueda efectiva de información, el uso de herramientas de colaboración en línea o la producción de contenidos digitales de calidad.

Esta brecha de habilidades no solo limita su potencial académico, sino que también perpetúa desigualdades en el acceso a oportunidades educativas y laborales. Además, debe tomarse en cuenta que algunos estudiantes enfrentan dificultades que afectan su capacidad para participar plenamente en el aprendizaje virtual debido a la falta de motivación, la cual se ha convertido en un reto importante, exacerbado por la desconexión emocional que puede surgir en un entorno digital.

Así mismo, el balance entre las responsabilidades del hogar y el trabajo escolar ha repercutido en el compromiso de los estudiantes, quienes a menudo se ven abrumados por la carga de gestionar ambas realidades simultáneamente.

Además, destaca el desinterés que muestran algunos alumnos, lo cual se traduce en entregar tareas solo por cumplir con un requisito. Por otra parte, tratándose de los docentes, se habla de la falta de conocimiento sobre las necesidades y características del alumnado, factores que pueden obstaculizar el aprendizaje efectivo.

Desarrollo

En el marco de esta investigación, se adoptó una metodología cualitativa con un enfoque de estudio de caso, lo que permitió abordar de manera detallada y contextualizada las experiencias de alumnos y docentes en una Escuela Normal Superior del norte del país, quienes experimentaron las distintas modalidades educativas implementadas por la institución durante un periodo de profunda transformación, resultado de la necesidad de adaptarse a las condiciones impuestas por la contingencia sanitaria derivada de la pandemia de COVID-19. lo cual representa el contexto central de esta investigación.

La institución suspendió sus clases presenciales el 20 de marzo de 2020, debido al incremento de contagios, adelantando el receso vacacional de Semana Santa. Inicialmente, se implementó una modalidad a distancia que se limitaba a la asignación de actividades semanales sin interacción sincrónica con los estudiantes, lo que marcó un cambio abrupto en las dinámicas pedagógicas. El semestre A 2020-2021 representó un esfuerzo por establecer una estructura más organizada para la educación remota, dando inicio al uso de una modalidad en línea que incorporaba sesiones de 50 minutos mediante Google Meet, enfocadas en la resolución de dudas y la retroalimentación, complementadas con al menos una actividad semanal en la plataforma Moodle.

En noviembre de 2021, tras ocho meses de confinamiento, comenzó un regreso escalonado con alumnos de 7º semestre de licenciatura, quienes

alternaban semanas presenciales y en línea. Para este modelo híbrido, las aulas fueron equipadas con proyectores y bocinas para garantizar la participación simultánea de estudiantes presenciales y a distancia.

Es importante mencionar que durante el semestre B 2021-2022, se extendieron los módulos a 90 minutos, manteniendo la alternancia semanal. Sin embargo, esta modalidad híbrida presentó desafíos significativos, como retrasos en las entregas de tareas debido a fallas técnicas, responsabilidades personales y dificultades de conexión a internet, entre otras cuestiones.

Finalmente, en agosto de 2022, se retomaron las clases totalmente presenciales. Este regreso marcó un punto crucial para el análisis de esta investigación, pues evidenció tanto la necesidad de mejorar las competencias digitales de los docentes como de reforzar el apoyo pedagógico en contextos de educación remota o híbrida. Puede decirse que la transición hacia la presencialidad permitió recuperar una interacción más directa entre docentes y estudiantes, pero también dejó aprendizajes clave sobre las limitaciones y posibilidades de las modalidades virtuales.

Este contexto permitió contrastar las percepciones y vivencias de los principales actores educativos, explorando de manera holística las relaciones establecidas en torno a los cambios de modalidad de clases. Mediante la triangulación de información, que incluyó entrevistas semiestructuradas, grupos focales y análisis de documentos institucionales, se recopilaron evidencias que permitieron una comprensión integral de las dinámicas y estrategias adoptadas por los actores educativos para enfrentar las nuevas exigencias. Usando la codificación de los datos obtenidos, se identificaron patrones y categorías que resaltaron tanto los retos técnicos y pedagógicos, como las implicaciones emocionales y sociales vinculadas a estos procesos de transformación, tanto dentro como fuera del aula física.

Por ello, la pregunta de investigación que dirige este estudio es: ¿Cómo las experiencias del alumnado y profesorado reflejan los procesos de cambio derivados de las transiciones en la modalidad de clases durante y después de la contingencia en una institución de educación superior? A través de esta pregunta, se busca interpretar y analizar de manera detallada los significados contruidos por los actores educativos, tomando en cuenta sus realidades particulares, narrativas y aprendizajes.

Este análisis permite no solo identificar los desafíos enfrentados en este periodo de transición, sino también destacar las oportunidades para fortalecer las competencias pedagógicas y tecnológicas de la comunidad educativa en futuros escenarios de cambio. La riqueza de los datos cualitativos obtenidos ofrece una perspectiva amplia sobre las transformaciones vividas y sus implicaciones para la práctica docente y la experiencia estudiantil en la educación superior.

Resultados

La contingencia por COVID-19 precipitó cambios profundos en la práctica educativa, exponiendo tanto las limitaciones como las oportunidades en las instituciones de educación superior. En el caso de la Escuela Normal Superior de Chihuahua, se identificaron patrones clave que reflejan las transiciones vividas por docentes y estudiantes durante la implementación de modalidades remotas e híbridas.

Competencias digitales de los docentes

Uno de los hallazgos más relevantes fue la desigualdad en las competencias digitales del profesorado. Aunque algunos docentes demostraron adaptabilidad y habilidades para incorporar herramientas tecnológicas en su práctica, otros se enfrentaron a serias dificultades que afectaron la calidad de la enseñanza. Las entrevistas semiestructuradas revelaron que una proporción significativa de docentes carecía de formación previa en tecnología

educativa, lo que limitó su capacidad para planificar y trasladar su práctica a la virtualidad. Además, las demandas tecnológicas exacerbaron el estrés laboral, especialmente en aquellos que no contaban con experiencia en el uso de las TIC.

Según Díaz-Arce y Loyola-Illescas (2021), quienes citan a Cabero-Almenara y Palacios-Rodríguez (2020), Solís de Ovando Calderón y Jara Jara (2019) y Gisbert Cervera et al. (2016), las competencias digitales docentes se definen como el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para integrar las TIC como recursos educativos en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Este enfoque requiere un cambio en la práctica docente, donde el rol del maestro evoluciona hacia el de facilitador, ayudando a los estudiantes a acceder, seleccionar, evaluar y transformar la información. Para ello, un docente competente debe combinar conocimientos disciplinarios, pedagógicos y tecnológicos, diseñando estrategias didácticas efectivas que aprovechen recursos digitales para optimizar el aprendizaje.

Por otro lado, la capacitación proporcionada durante el periodo de confinamiento fue percibida como insuficiente y reactiva. Muchos docentes se vieron obligados a aprender sobre la marcha, lo que dio lugar a una implementación desigual de estrategias pedagógicas. Sin embargo, también se identificaron casos de innovación y colaboración entre el personal docente, quienes compartieron buenas prácticas y recursos para superar las limitaciones tecnológicas.

En este sentido, Centeno-Caamal y Acuña-Gamboa (2023), encontraron que una modalidad educativa efectiva debería combinar elementos que permitan el acompañamiento, retroalimentación y participación activa, así como la integración de teoría y práctica adaptada al nivel de los estudiantes, incluso si esto requiere una mayor duración del proceso. Estos principios se alinean con los hallazgos de la presente investigación, ya que reflejan la importancia de

humanizar el aprendizaje a través de una presencia constante y significativa del docente, al tiempo que se priorizan estrategias que promuevan la inclusión y el compromiso activo del alumnado.

Impacto en los estudiantes

En cuanto a los estudiantes, los instrumentos evidenciaron que existe una marcada brecha digital que afectó tanto el acceso como el aprovechamiento de las herramientas tecnológicas, puesto que aunque la mayoría de los participantes contaba con dispositivos electrónicos, las limitaciones de conectividad y la falta de un espacio adecuado para el aprendizaje fueron barreras recurrentes. También mencionaron otros factores como la carencia de electricidad en ciertas comunidades y cuestiones de seguridad, debido a situaciones de violencia que se viven en algunas de ellas.

De acuerdo con Gómez-Navarro y Martínez-Domínguez (2022), se establece que la desigualdad digital está íntimamente vinculada con la desigualdad en la educación. Mencionan estos autores que el analfabetismo digital se refiere a la falta de habilidad para emplear la tecnología en las tareas cotidianas, en el ámbito escolar o laboral y que el desarrollo de habilidades tecnológicas demanda que los individuos posean un dominio total de las herramientas tecnológicas, pero la falta de equipos y servicios tecnológicos representa un impedimento para la utilización de estos recursos.

Por este motivo, los docentes debieron emplear estrategias más sencillas, como el uso de correo electrónico o mensajería por medio de WhatsApp, para poder implementar actividades y alcanzar los objetivos de las asignaturas. Además, las percepciones de los estudiantes indicaron que las estrategias utilizadas por algunos docentes no siempre promovieron un aprendizaje significativo, lo que derivó en una participación pasiva y, en muchos casos, desmotivación. Como ejemplo, mencionan que la mayoría de los docentes solo

utilizaron herramientas como PowerPoint o documentos PDF, sin diversificar su uso y el tipo de actividades asignadas.

Un hallazgo adicional reveló que entre más aplicaciones tecnológicas utilizaban los docentes, mayor era la comodidad de los estudiantes para interactuar con estas herramientas. Esta diversidad en el uso de tecnologías no sólo facilitó el aprendizaje, sino que también promovió una mayor confianza entre el alumnado para explorar y utilizar nuevas plataformas digitales en su proceso educativo y en su práctica docente, la cual también fue a distancia. El profesorado cambiaron su opinión respecto a sus competencias digitales: aunque varios docentes consideraban que tenían un dominio adecuado de estas competencias, durante la pandemia, su aplicación efectiva en el aula virtual demostró lo contrario, evidenciando una necesidad urgente de formación más rigurosa y adaptada a las exigencias del entorno digital. Esto debe atender, pues tal y como mencionan López et al. (2021), “es necesaria la habilitación de los docentes en formación en competencias digitales, para mejorar el trabajo virtual a distancia” (p. 9)

Otro de los aspectos más destacables fue la desconexión emocional entre estudiantes y docentes. Las modalidades virtuales dificultaron la creación de vínculos, afectando la dinámica del aula y, en consecuencia, el compromiso de los estudiantes con sus estudios. Además, un factor recurrente identificado fue la negativa de muchos estudiantes a encender sus cámaras durante las clases virtuales, lo que intensificó la sensación de aislamiento y limitó la interacción directa entre los participantes. Esta situación también se vio agravada por las responsabilidades familiares que muchos estudiantes tuvieron que asumir durante el confinamiento, lo que impactó negativamente en su rendimiento académico.

Estrategias híbridas y su impacto

El modelo híbrido implementado en el año 2021 representó un esfuerzo significativo por equilibrar la presencialidad y la virtualidad. Sin embargo, las dificultades logísticas y técnicas limitaron su efectividad. Además, algunos docentes olvidaban con frecuencia que había estudiantes conectados de manera remota, lo que generó sentimientos de exclusión entre estos últimos y afectó su participación activa en las clases, ya que no podían visualizar lo que el docente escribía en el pizarrón e, incluso, en algunos casos el micrófono no se encontraba encendido.

Las entrevistas con los docentes evidenciaron que, aunque las herramientas tecnológicas facilitaron la participación de estudiantes en ambas modalidades, los problemas de conectividad y la falta de preparación en el diseño de actividades para un entorno híbrido afectaron la experiencia educativa.

Por otro lado, los estudiantes destacaron que, si bien apreciaban la flexibilidad del modelo híbrido, la calidad de la interacción con sus docentes y compañeros fue inferior a la de las clases presenciales. Además, consideraban que la exigencia académica era menor, por lo que no lograban tener un sentido de responsabilidad y cumplir con las tareas y actividades en tiempo y forma. Ello provocó que muchos sintieran falta de motivación y no logaran alcanzar el aprendizaje.

Adicionalmente, varios de ellos expresaron que la alternancia semanal entre las modalidades creó confusión y dificultades para organizar sus responsabilidades académicas; esta situación sigue afectando su desempeño en la actualidad, pues hay quienes no han logrado desarrollar hábitos y habilidades para mejorar su desempeño académico.

Al respecto, Espinosa (2023) destaca que “la transición a la educación a distancia y las clases virtuales durante la pandemia de COVID-19 ha llevado a

la adopción de malos hábitos por parte de estudiantes y docentes” (p. 42). Este cambio abrupto y la falta de un acompañamiento adecuado en el desarrollo de estrategias efectivas de estudio han perpetuado desafíos significativos en el ámbito educativo.

Conclusiones

En términos de motivación estudiantil, se observó que una gran parte del alumnado presentaba dificultades para comprometerse plenamente con el aprendizaje virtual. La entrega de tareas por cumplir fue una práctica común, puesto que los estudiantes buscaban completar las actividades asignadas de forma rápida, mas no priorizaron la comprensión de su contenido o propósito. Este comportamiento reflejó una desconexión entre los objetivos de las asignaturas y las dinámicas del aprendizaje remoto, evidenciando la necesidad de estrategias más efectivas para fomentar un aprendizaje significativo.

Por otro lado, los docentes manifestaron que la planificación y revisión de actividades en un entorno virtual demandaba mucho más tiempo que lo acostumbrado en las clases presenciales. Además, las entrevistas revelaron que la preparación de recursos digitales y la adaptación de contenidos para un público diverso o desconocido requerían un esfuerzo considerable. Esto aumentó la carga laboral y destacó la importancia de un apoyo institucional más sólido para optimizar estas tareas, desde proveer al docente con la infraestructura necesaria como la capacitación para saber utilizar diversas aplicaciones.

Por otra parte, las opiniones del alumnado evidenciaron que el enfoque predominante en la cátedra tradicional, apoyada principalmente en presentaciones de PowerPoint y subida de documentos PDF, resultó insuficiente para mantener su interés y compromiso, otros comentarios realizados fueron que los docentes no revisaban a conciencia sino que asignaban la calificación mayor si el trabajo era entregado a tiempo, sin

importar la calidad del contenido. Estas observaciones subrayan la importancia de incorporar estrategias pedagógicas más dinámicas e interactivas, que no solo optimicen el aprendizaje, sino que también fomenten una participación activa en el aula virtual.

De igual manera, se rescata que a pesar de los retos enfrentados, este periodo de transición también generó aprendizajes valiosos, entre los que destaca que la contingencia obligó a la comunidad educativa a reflexionar sobre la necesidad de fortalecer las competencias digitales, tanto en docentes como en estudiantes, y a reconocer la importancia de un diseño pedagógico inclusivo y flexible. Además, se evidenció la necesidad de implementar estrategias que consideren las condiciones particulares de los estudiantes, como el acceso limitado a tecnología y las responsabilidades familiares. Además, resulta crucial diseñar e implementar intervenciones pedagógicas que ayuden a estudiantes y docentes a superar estas dificultades, promoviendo la consolidación de habilidades académicas a largo plazo.

Finalmente, los hallazgos de esta investigación denotan la importancia de mantener un enfoque centrado en las necesidades emocionales y sociales de los estudiantes. También se identificó que la falta de un horario laboral definido durante la educación a distancia aumentó el desgaste entre los docentes, quienes se vieron en la necesidad de atender actividades escolares fuera de los horarios establecidos, dificultando el equilibrio entre su vida personal y profesional. Además, debe tenerse en cuenta que la integración de herramientas tecnológicas debe ir acompañada de una atención constante a las dinámicas humanas que caracterizan el proceso de aprendizaje, promoviendo un entorno más equitativo y empático en la educación de nivel superior.

Referencias

- Centeno-Caamal, R. y Acuña, L. (2023). *Competencias digitales docentes y formación continua: una propuesta desde el paradigma cualitativo*. Revista Latinoamericana De Tecnología Educativa - RELATEC, 22(2), 119-134. <https://doi.org/10.17398/1695-288X.22.2.119>
- Díaz-Arce, D. y Loyola-Illescas, E. (2021). *Competencias digitales en el contexto COVID 19: una mirada desde la educación*. Revista innova educación, 3(1), 120-150.
- Espinosa, P. A. (2023). Malos hábitos adoptados por estudiantes y docentes durante las clases virtuales en época de pandemia. *Revista Política y Ciencias Administrativas*, 2(1), 37-50.
- Gómez-Navarro, D. y Martínez-Domínguez, M. (2022). Usos del internet por jóvenes estudiantes durante la pandemia de la covid-19 en México. *PAAKAT: revista de tecnología y sociedad*, 12(22), e724. Epub 19 de octubre de 2022. <https://doi.org/10.32870/pk.a12n22.724>
- Lizárraga-Juárez, A., López-Ramírez, E. , y Martínez-Iñiguez, J. (2020) *Apropiación tecnológica en el manejo de competencias digitales por los profesores de escuelas normales en México*. (2020). Revista Boletín Redipe, 9(6), 157-167. <https://doi.org/10.36260/rbr.v9i6.1009>
- López, D., Pech-Campos, S. y Rabago-Morales, D.Y. (2021) *Competencia Digital de los Docentes en Formación*. (Ponencia) XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa, Puebla, México. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v16/doc/0084.pdf>
- Portillo, S., Castellanos, L, Reynoso, Ó. y Gavotto, O. (2020). *Enseñanza remota de emergencia ante la pandemia Covid-19 en Educación Media Superior y Educación Superior*. Propósitos Y Representaciones, 8(SPE3), e589. <https://doi.org/10.20511/pyr2020.v8nSPE3.589>
- Schmelkes, S. (2020). *La educación superior ante la pandemia de la COVID-19: el caso de México*. Universidades, 71(86), 73-87.